

## **SOBRE ESTA ROCA**

La sola idea de piedra viva es una contradicción porque sencillamente no hay nada más muerto que una piedra. No se mueve, no respira, está fría. Pero esto no debe sorprendernos. El evangelio está lleno de nociones que contradicen a los conceptos del mundo, Lee conmigo lo que dijo Simeón a María cuando Jesús era solamente un niño:

**Lucas 2:34:** *Los bendijo Simeón, y dijo a su madre María:*

*--Este está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha*

Nuestro modelo de piedra viva es Jesucristo, la piedra angular sobre la cual todo el edificio es edificado.

Cuando leemos con detenimiento los Evangelios, investigando la raíz de los textos originales, nos sorprendemos al descubrir cómo la traducción al español de las palabras termina distorsionando su significado.

Un ejemplo característico de esta distorsión es el desacuerdo existente frente al significado del texto bíblico de Mateo que te leo a continuación:

**Mateo 16:18:** Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la dominarán.

Leyendo el texto así, en verso separado, se entiende que Pedro es la roca sobre la que se edificará la iglesia de Cristo. Esta es la base dogmática sobre la que ha construido el papado católico romano.

Pero investigando descubro que ese no fue el significado que Jesús dio a la conversación. Para ello es necesario leer esta misma frase contextualizada con los versículos anteriores.

**Mateo 16:15:** Él les preguntó:

--Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

**Mateo 16:16:** Respondiendo Simón Pedro, dijo:

--Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

**Mateo 16:17:** Entonces le respondió Jesús:

--Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los Cielos.

**Mat 16:18:** Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la dominarán.

Había mucha confusión y gran controversia en cuanto a la identidad de Jesús; algunos decían que Él era solamente alguien que quería causar problemas, otros decían que era uno de los tantos generadores de revueltas que proliferaban en aquel tiempo y otros decían que era un hombre santo, alguien que debía venir de Dios.

¿Pero quién pensaban sus discípulos que era Jesús?

La revelación de Pedro de que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios viviente no fue producto del pensamiento humano, sino que fue una revelación divina.

Cuando Jesús habló de edificar Su Iglesia sobre una roca, ¿qué es lo que realmente estaba diciendo?

Para contestar esta pregunta es vital que no perdamos de vista qué es lo que Dios acababa de decir a través de los labios de Pedro.

Cuando pensamos en edificar algo, pensamos en la necesidad de un fundamento. Si queremos que el edificio esté suficientemente sólido para que pueda permanecer en el tiempo, entonces los fundamentos, los cimientos, deben ser sólidos.

La iglesia que Jesús vino a edificar también debe tener un fundamento sólido.

Sólo hay una persona que califica para proveer estos cimientos de los que estamos hablando: Jesús, el Cristo, el hijo de Dios viviente.

Jesús es la roca sólida, el cimiento inmovible sobre el cual descansa la iglesia.

¿Y entonces qué es lo que quiso decir Jesús cuando hablaba con Pedro?

La clave, como decía al principio de la reflexión, parece estar en el original griego del texto de los evangelios. Al buscar en los textos originales aparecen dos palabras. Una es PETRA, que es la roca que se colocaba en el fundamento de una casa o una edificación y la otra es PETROI, que son las piedras que se utilizan en la construcción.

Es decir que, buscando el significado original de los dichos por Jesús, él está diciendo que lo que le fue revelado a Pedro por Dios es que Jesús es la PETRA (la roca, el fundamento) sobre la que se identificará la iglesia cristiana, y que Pedro es una de las tantas PETROI (piedras) utilizadas en la edificación de la iglesia.

La traducción que más se ajustaría al texto original griego es "tú eres PETROI y sobre esta PETRA se edificará mi iglesia", o "tú eres piedra y sobre esta Roca" se edificará mi iglesia.

Jesús es la roca sobre la que está constituida y establecida la iglesia. Los escritos de los apóstoles confirman que la iglesia está realmente edificada sobre la iglesia de Jesús.

Leamos la primera carta de Pedro, capítulo 2:

*1Pedro e 2:7: Para vosotros, pues, los que creéis, Él es precioso. En cambio, para los que no creen:*

*"La piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo"  
1Pedro 2:8: y: "Piedra de tropiezo y roca que hace caer".*

La piedra que todos desecharon, la piedra que desecharon los constructores vino a ser cabeza del ángulo, pieza fundamental para la construcción. No quiero hacerte pasear por toda la Biblia, pero este mismo texto es mencionado por otros autores del antiguo testamento. Pero no cabe duda de que se está refiriendo a Cristo.

También es muy revelador el texto de Efesios capítulo 2. El que escribe es Pablo:

*Efesios 2:19-22: Por eso, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo*

*mismo. En Él todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.*

En Cristo como piedra del ángulo, como piedra fundamental, es en quién todo el edificio, bien coordinado, va creciendo. En Cristo es en quién se apoya la construcción del Templo de la nueva Iglesia.

Otros autores traducen: *la piedra que corona el edificio*. Acerca de Jesucristo como único fundamento.

Fíjate que en todos los textos que mencionamos, la Piedra base, el fundamento, la piedra del ángulo es Jesús mismo.

Otro texto que también apoya la visión que estoy tratando de transmitirte está en la primera carta de Pablo a los corintios:

**1Corintios 3:11:** *Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.*

Creo que, si leemos con detenimiento cada uno de estos textos, terminaremos afirmando con total claridad lo que dice Pablo. Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto. Nadie puede atribuirse el mérito de ser fundamento de la nueva iglesia. Ningún hombre puede reunir los méritos necesarios. El fundamento, sin duda, es Jesús, el Cristo.

Volvé a leer conmigo el texto bíblico con el que comenzamos esta reflexión. Bienaventurado eres, Simón, porque tú eres una piedra de las que usaré para construir mi iglesia, y sobre esta roca que Dios te reveló en mi persona, construiré el fundamento de mi iglesia. La roca es la certeza, la revelación de saber que Dios envió a su propio hijo para nuestra salvación, y que ese hijo es Jesús, quien es el centro y el objeto de nuestra fe.

De modo que todos, vos y yo y todos los que caminamos por el sendero que conduce a Jesús, nos constituimos en piedras vivas que formarán parte de su nuevo templo. Pero, antes de estar preparados y ser aptos para ser utilizados en su edificación, tenemos que ser tallados por Él. Primero a golpes potentes de mazo, luego, a medida que vamos tomando la forma que Él requiere, con cinceles cada vez más finos y golpes cada vez más precisos, hasta que por fin estamos listos para ser colocados en el sitio que Él ha previsto para cada uno de nosotros.

La piedra no escoge su lugar sino es colocada por el arquitecto de acuerdo con la ubicación prevista en sus planes. Si la piedra se pusiera a discutir y se negara a ser colocada en su sitio, correría el peligro de ser descartada.

Una vez puesta en el lugar destinado, la piedra colabora en el equilibrio de toda la construcción. La piedra soporta la presión de los bloques que están encima y, a su vez, es soportada por los que están debajo y a sus lados. Así, nosotros colaboramos con el sostenimiento del edificio *«soportándonos unos a otros y perdonándonos unos a otros»* (Col 3.13), y tratando de no ser un peso excesivo para las piedras que, a su vez, también nos soportan.

La piedra debe encajar perfectamente en su sitio. Si no encaja bien hace peligrar la estructura del edificio y tendría que ser desechada.

Por eso desde el momento mismo en que fuimos elegidos y comenzados a ser tallados, seremos realmente útiles en la medida en que nos preparemos para poder soportar las presiones que seguramente nos tocará sobrellevar.

En todo edificio bien construido hay piedras de diversas formas. Así como el alfarero nunca fabrica dos cántaros iguales, Dios nunca crea dos piedras iguales. Las piedras cumplen, asimismo, diversas funciones de acuerdo con sus distintas formas. Si así no fuera, el edificio no sería «funcional», sino una construcción monótona, inútil.

Es maravilloso sentirnos piedras vivas del edificio del templo de Cristo, piedras que forman las distintas partes que forman la nueva iglesia. Piedras que hemos sido talladas cuidadosa y amorosamente por Dios, de modo que cada uno de nosotros ocupemos el lugar para el que fuimos pensados.

Muchas veces nos revelamos a nuestro destino, porque queremos ser algo distinto de aquello para lo que fuimos creados.

Por eso quiero dar gracias a Dios por conocerte y porque me conozcas. Todos, vos, yo y todos los que un día dijimos “SI” estamos siendo cuidadosamente preparados para la construcción de una obra maravillosa.

**Pastor HECTOR SPACCAROTELLA**